

Hypatia o de la hermenéutica*

Miguel Fonseca Martínez**

Universidad Santo Tomás

A la maestra Patricia Rubiano Groot

Recibido: 22 de octubre de 2009 • **Aprobado:** 23 de noviembre de 2009

Resumen

El presente trabajo muestra los resultados de la reflexión realizada en torno a la hermenéutica y la filosofía del lenguaje, en el marco del Seminario de Hermenéutica de la Maestría en Filosofía de la Universidad Santo Tomás. Siguiendo la tradición de Karl Otto Apel, este pequeño diálogo al estilo platónico plantea un análisis de la hermenéutica bajo el horizonte de ciertas categorías fundamentales de la Filosofía Analítica.

Palabras clave: hermenéutica, lenguaje, interpretación, comprensión, traducción, significado, sentido, verdad, función, matemáticas.

* Artículo que surgió como resultado de la reflexión realizada en torno a la hermenéutica y la filosofía del lenguaje, en el marco del Seminario de Hermenéutica de la Maestría en Filosofía de la Universidad Santo Tomás.

** Magíster en Filosofía de la Universidad Santo Tomás. Profesor titular de la cátedras de Lógica, Filosofía de la Música y Wittgenstein en la Facultad de Filosofía de la Universidad de La Salle. Investigador invitado al *Formal Epistemology Research Group de la Universität Konstanz*.

Hypatia or hermeneutics

Abstract

The present work shows the results of the reflexión on the hermeneutics and language philosophy, in the frame of the *Hermeneutics* seminary, of the *Universidad Santo Tomás* 's *Master in Philosophy*. Following the Karl Otto Apel tradition, this short platonic style dialogue states an analysis of the hermeneutics under the horizon of certain fundamental categories of the analytical philosophy.

Key words: Hermeneutics, language, interpretation, understanding, translation, meaning, sense, truth, function, mathematics.

Hypathie ou de l'herméneutique

Résumé

Ce travail présente les résultats de la réflexion réalisée sur l'herméneutique et la philosophie du langage dans le cadre du séminaire de l'herméneutique de la Maîtrise en Philosophie de la Universidad Santo Tomas. Suivant la tradition de Karl Otto Apel, ce petit dialogue au style platonique présente une analyse de l'herméneutique sous le patronage de certaines catégories fondamentales de la philosophie analytique.

Mots clés: Herméneutique, langage, interprétation, compréhension, traduction, significado, signification, les sens, vérité, fonction, mathématique.

Hypatia: ¡Qué bueno verte de nuevo mi querido Orestes! Quiero saber todo lo acontecido en mi ausencia. ¿Acaso Cyrilo continúa diletante contemplando las figuras fabulosas que se reflejan en el lago?

Orestes: antes de responder, quiero decir que has encontrado el mejor lugar para nuestra reunión. El ligero declive del terreno poblado de hierba nos dispone a fijar la vista en la bóveda azul, limitada por los majestuosos andes. El aire ligero que preludia el ocaso y el suave fluir de la fuente, nos prepara para contemplar el espectáculo de las revoluciones de los astros. ¡Afortunado fui al escucharte en el Museo! Aquel día entendí que sólo poniendo la mira en lo alto se contempla lo verdadero.

Hypatia: convengo. Sin embargo, lugar nunca comparable con las avenidas umbrosas del dios Academo. No te distraigas y cuéntame: ¿cuál fue el tema de nuestra habitual disertación?

Orestes: la pregunta.

Hypatia: difícil empresa acometida. Valga decir que la pregunta por la pregunta tiene el peligro evidente de la aporía. Como bien sabes, un elemento del conjunto no puede ser a su vez el conjunto.

Orestes: tienes razón. Pero, ante tu argumento, se indicó que precisamente la pregunta por la pregunta demuestra cómo todo discurso es circular.

Hypatia: habla pausadamente mi querido Orestes que podría fácilmente sufrir de vértigo. Creo que ante el reto planteado es preciso retomar el curso de nuestras reuniones hasta este punto y analizar los términos, de tal suerte que nuestras mentes no sean derrotadas por las fuertes redes del lenguaje. ¿Estás de acuerdo?

Orestes: por supuesto.

Hypatia: *Hermeneia* es la palabra acuñada para referirse al arte de la interpretación. Su origen no es otro que el del dios mensajero que debía traducir los mensajes de los dioses a los hombres. El problema de la traducción radica en la singularidad de la existencia de tales seres; en la vivencia y forma de

ser diferentes de los mismos. De hecho, el reconocimiento de la forma de mi existencia particular y la de cualquier ser, como bien lo vio Dilthey, depende de la *comparación de mi mismo con otros*. Incluso en el reconocimiento délfico se requiere de una total apatía consigo mismo para reconocer la identidad.

Orestes: ¿el problema de la traducción sería el problema de lo ajeno?

Hypatia: así es. Llámame otros lo extraño. ¿Qué crees tu significa esto de extraño?

Orestes: algo que no conozco, algo que no comprendo, algo que no es evidente.

Hypatia: cuando conoces a alguien extraño, ¿acaso hay algo evidente en él?

Orestes: diría yo que su aspecto, es decir, la forma como se presenta; su vestido, su humor, su posición en el espacio, sus movimientos, su voz.

Hypatia: se deduce de esto que no todo es extraño, que hay algo evidente. ¿Qué opinas?

Orestes: Claro es. Sin embargo, ¿qué sería en sentido estricto lo extraño?

Hypatia: aquello que está detrás de su aspecto, de su vestido, su humor, sus movimientos y su voz; aquello que no está ahí. El reconocimiento de lo que permite y da significado a la existencia gusta de ocultarse y por tal razón los antiguos llamaban a lo verdadero *aletheia*. Tal reconocimiento de lo necesario en mí y en los otros requiere de cierto arte que permita encontrar relaciones entre lo que aparece evidente y lo que se oculta. A este arte lo han llamado el arte del comprender, ya que la forma más común de ocultar es la que realiza la voz.

Orestes: pero, ¿acaso comprender, tener por evidente lo oculto, no sería la meta de tal arte? ¿Cómo se llamaría entonces el proceso por el cual se alcanza tan noble entelequia?

Hypatia: precisamente llámase hermenéutica el arte de la búsqueda del comprender, pues la clave radica en la interpretación de lo que aparece

evidente y vela lo necesario. Afirmaba sabiamente Dilthey: *El arte del comprender encuentra su centro en la interpretación de los vestigios de la existencia humana contenidos en los escritos.*

Orestes: id ahora tú despacio que el vértigo me persigue. Has nombrado insistentemente la voz, el vestigio, los escritos. ¿Acaso me hablas de lenguaje?, ¿sugieres que lo evidente en lo oculto es lenguaje?

Hypatia: agudas intuiciones tienes joven Orestes.

Orestes: pero, ¿toda manifestación evidente de un existente es necesariamente lenguaje? ¿La misma naturaleza, el hombre y los dioses tendrían algo que ver con el lenguaje?

Hypatia: no entiendo tu sorpresa. ¿Acaso no fuiste tú quien afirmó lacónicamente que el mundo puede ser entendido como una forma de lenguaje?

Orestes: de hecho, ya lo había olvidado. Sin embargo, para sacar adelante esta empresa podría ser de gran ayuda este postulado. Antes de mostrar esta posición quiero hacer una aclaración de términos y encontrar tu aprobación.

Hypatia: Estaba ya convenido. Adelante entonces.

Orestes: llamaremos comprender a la entelequia, o sea, la captación del significado, de lo oculto, la esencia de lo extraño o ajeno. En segundo lugar, diremos que la captación del significado requiere de un ejercicio que vincule lo evidente, los vestigios, con lo oculto. A tal ejercicio lo llamaremos interpretación. Finalmente, la traducción es una inversión del ejercicio de interpretación y comprensión. ¿Convienes en esto?

Hypatia: convengo.

Orestes: ahora analizaremos el postulado. El problema es que los objetos susceptibles de interpretación son disimiles. Estos objetos pueden ser clasificados en diferentes niveles. Así, la facticidad, el lenguaje mental o psíquico, el decir mental que solemos llamar representación, el lenguaje manifiesto en los signos orales o escritos, son tales niveles. Si se piensa que todo lo manifestado

pertenece a eso que llamamos el lenguaje es más sencillo acometer nuestra empresa. Como bien lo vio Agustín, el mundo es una partitura y esto no es más que otra forma de lenguaje. Si logramos definir los límites del lenguaje, a saber, su esencia, entenderemos sus variaciones, valga decir inversiones, y este fenómeno de la hermenéutica será algo más claro. Las condiciones de posibilidad de comprender las impone la esencia del lenguaje.

Hypatia: Y ¿cuál sería la estructura del lenguaje?

Orestes: desde nuestra perspectiva, el lenguaje tiene una parte evidente, a tal parte se le llama significante, pero siguiendo al divino Platón prefiero llamarle tumba. He aquí otro argumento a favor de nuestro postulado ya que el cuerpo, soma, es tumba y luego de esto se dirá significado sema. La parte manifiesta del lenguaje encierra las esencias en tumbas. A esto que los antiguos llamaban esencia yo quiero llamarlo provisionalmente significado. El significante encierra el significado. Así, todo mensaje está encriptado. El intérprete pasa de la tumba a la esencia y comprende. El problema es que para comunicar algo debo encriptarlo y el porqué de esto sobrepasa mis fuerzas. El que ya comprende y quiere comunicar, si quiere transmitir lo comprendido, debe encriptarlo de nuevo.

Hypatia: por esto se habla de interpretar los vestigios de la existencia humana contenidos en los escritos.

Orestes: así es. La gramatha consigna los significados en las urnas limitadas de los términos que son entregadas a los demás. Si se dejan vagar en el aire desaparecen. El asunto radica en resucitar el contenido de las urnas para que more en las almas de aquellos que interpretan, porque no moran en su mente, porque esta es otra forma de lenguaje que también está llena de urnas, mora en sus almas ocultas. El problema es cómo resucitar las almas, cómo sacar los significados de las urnas.

Hypatia: conozco la historia de un hombre que a su voz resucitaba los muertos. Si él decía así se hacía. Existió otro antes que el que yacía de frente a la boca de los cadáveres y tras soplar aliento tres veces en su boca el que estaba debajo suyo volvía a la vida. Pero esas historias cautivan más a Cyrilo que a mí.

Orestes: parece que la clave está en el decir, en la voz, en el aliento, en el espíritu. He escuchado tal historia y no se porqué después de tal prodigio todos pedían al nuevamente vivo que comiera.

Hypatia: quizá porque comenzaba una nueva vida, ¿no crees?

Orestes: quizá el significado resucitado ya no es el mismo.

Hypatia: tal parece que hemos hecho un buen recuento de lo estudiado en nuestras reuniones, pero bien sabes que estoy ansiosa de saber lo que ocurrió en mi ausencia; me decías que hacia referencia a la pregunta. ¿Qué afirmó Cyrilo y sus discípulos al respecto?

Orestes: que la pregunta es el centro del problema hermenéutico.

Hypatia: ¿no tendrá esto que ver con la forma de decir del que resucita?

Orestes: intuyo lo mismo. Se afirmó que la clave para entender un texto es encontrar su centro y ordenar en función suya los demás elementos. Así, nos ilustró con números y fábulas al respecto.

Hypatia: ¿números y fábulas?

Orestes: sí. Cómo aplicar los números a las fábulas.

Hypatia: ¿no es este un problema matemático? ¡Grata fortuna! Si accedemos a la claridad de los números divinos quizá encontremos la fórmula para resucitar a los muertos. A propósito, ya se ve el lucero de la tarde.

Orestes: imitando las revoluciones de los astros podremos dar solución al problema.

Hypatia: cuando una cosa se ordena a otra, como varios elementos a un centro, ¿no se llama a esto función?

Orestes: Así es.

Hypatia: una función implica dos conjuntos donde uno se ordena al otro. En

este caso, el centro es un conjunto de un solo elemento que se ordena a un elemento de muchos más elementos. Ahora bien, toda función requiere de una propiedad particular y, en este caso, creo que la más afortunada es que todos los elementos se ordenen al centro a una misma distancia.

Orestes: ¿acaso esto no es una circunferencia?

Hypatia: ¡Exactamente! Un círculo, una circunferencia y una esfera no son más que una función matemática. Los límites del lenguaje no hacen referencia solamente al uso de significantes que encriptan, sino que tales urnas se desplazan en el espacio como las teas eternas fijas en los cielos. La pregunta ordena los elementos que giran alrededor de ella. La tarea de vincular los vestigios con lo oculto requiere de un centro y a esto se refiere la pregunta por la pregunta. Cada vez que se interpreta un texto, cosa que fácilmente puede llamarse leer, más allá de una simple decodificación de términos se requiere de un ordenamiento lógico funcional de la obra, como el que se realiza al estudiar una partitura.

Orestes: entiendo. En una obra musical, que dé inicio en una nota, no implica que esta sea su centro tonal. Solamente reconociendo la proporcionalidad de las notas de los acordes y sus inversiones se puede comprender la estructura desde su centro tonal. ¿Piensas entonces que los discursos no son procesiones lineales?

Hypatia: de la misma forma que los números no son una sucesión, tampoco lo sería ningún discurso. Hume nos legó el asombroso concepto de la costumbre. Pensamos que al 1 le sigue el 2 por costumbre. No todos los números son conceptos. Por tal razón, existen tumbas vacías. Solamente en el contexto de la proposición se reconoce la verdad de las urnas, de los términos.

Orestes: como el humilde Frege pensaba.

Hypatia: justamente. Las referencias de una proposición son verdaderas si tienen sentido, si son una función.

Orestes: explícame esto.

Hypatia: el sentido de una proposición es algo así como la función del seno. Sin ningún número que la llene, solamente con los símbolos, cualquier iniciado sabe que la figura que recorre el plano, la gráfica, tiene cierta forma. Esto es el sentido. Ahora, cuando lleno la función con números, la gráfica puede alterarse y aparecer más amplia o menos, pero sigue siendo igual su aspecto. Todo lenguaje, toda proposición es una función con sentido y referencia.

Orestes: Pero, ¿acaso una pregunta es una proposición?

Hypatia: la lógica trata siempre del afirmar, la apophantis y la pregunta por el contrario no afirma.

Orestes: ¿la pregunta no sería entonces una función que se vincula a la misma distancia con algo que no se afirma, que no aparece, con lo oculto? Si es así, cumpliría sobradamente con el requisito de ser el centro de la interpretación.

Hypatia: tal parece. Esto no es nada nuevo como crees. El divino Platón ya había hablado de esto en su hermoso ejercicio de diairesis. La lógica, la dialéctica consiste en preguntas que posibilitan un espacio. Si tal espacio se corresponde con una respuesta el espacio se abre, de lo contrario permanece cerrado. La pregunta es la llave de acceso a cualquier espacio. Si la llave no se corresponde no hay respuesta. Por esta razón, una buena pregunta puede ser una llave maestra y así, todo texto se ordenaría a ella. Si uno pregunta, tiene que dejar que alguien le responda. Hay filósofos que se responden solos.

Orestes: la pregunta sería entonces el vínculo entre lo evidente y lo oculto.

Hypatia: la pregunta es la llave de las urnas.

Orestes: entonces, como bien lo vio Wittgenstein, toda pregunta tiene sentido si se resuelve en la tautología de su respuesta.

Hypatia: la pregunta es una inversión de la afirmación. Una buena pregunta dibuja los cuadros negros del tablero de ajedrez y, sin darse cuenta, dibuja los blancos.

Orestes: acabo de enterarme de algo. Si la pregunta se ordenara con algo que no aparece no tendría sentido. ¿No es así?

Hypatia: Lo presentía. En una función los dos conjuntos son de diferente clase. La aporía que nos persigue se puede resolver si dejamos de pensar que el conjunto unitario de la pregunta, que no es afirmación, se ordena a lo oculto no manifiesto. Por el contrario, lo no manifiesto, la pregunta, debe ordenarse a la misma distancia con las proposiciones, con lo manifiesto. Así, los resultados de la función serían los conceptos, los significados, las esencias que resucitan de sus tumbas.

Orestes: el negro velo estrellado es el telón de tu sabiduría. Fácil cosa te es resolver los más grandes dilemas divina Hypatia.

Hypatia: ¡Callad joven Orestes! No has entendido nada. Pero cuéntame, ¿acaso no hablaron de fábulas?

Orestes: así fue. La que cuenta la historia de la niña de rojo.

Hypatia: ¿se pretendió aplicar el modelo de los números a la fábula?

Orestes: así fue.

Hypatia: para hacer tal cosa se debe saber, como bien se sabe en matemática, que la aplicación, el vínculo de lo ideal con lo real conlleva necesariamente al error.

Orestes: el error más grande es pensar que la aplicación es perfecta.

Hypatia: exactamente. El matemático que aplica, controla el error, no lo elimina.

Orestes: ¿esto es a lo que se llama prudencia?

Hypatia: justamente. De hecho el ejercicio hermenéutico consistiría, en otras palabras, en interpretar fábulas, incluyendo la más noble de todas que es la vida misma. Pero esto implica la responsabilidad del director de orquesta.

Orestes: ¿cómo dices?

Hypatia: Así es. El interprete de una partitura estudia toda la teoría musical, su matemática, toda la historia de la obra, su compositor, los instrumentos que usa, su evolución; conoce a sus músicos intérpretes, el teatro que los contiene, el público que los oirá; finalmente, el director es la pregunta fundamental. La armonía de todos los elementos se ordena a su batuta y al unísono la obra vuelve a la vida, a una nueva vida cada vez que se interpreta, cada vez que se interpreta bien, prudentemente y sin desvaríos.

Orestes: hermosa metáfora.

Hypatia: has dicho bien. Quizá los resultados de una buena hermenéutica sólo puedan ser metáforas, decir el más allá, traerlo de nuevo. Creo que por eso afirmaste alguna vez que la música es el lenguaje de Dios.

Orestes: no lo recordaba.

Hypatia: a propósito. Cae la noche y las cosas vibran con el mismo tono. Venid al museo a deleitarnos con los modos de los intérpretes de las cítaras. Teón ha preparado un acogedor aposento para ello.

Orestes: ¿y Cyrilo? ¿Y el objeto de su inquirir?

Hypatia: ven. Por ahora, basta.